

Dip, Nicolás (coordinador). *La nueva izquierda en debate. Miradas desde la historia reciente de América Latina*. Rosario: Prohistoria, 2024, 175 pp.

El libro coordinado por el historiador argentino Nicolás Dip aborda un tema importante de la historia de la segunda mitad del siglo XX latinoamericano: la nueva izquierda. Si bien la literatura que ha reflexionado sobre el asunto es muy extensa, y aquellas primeras interpretaciones que la entendían casi únicamente como una consecuencia de la Revolución Cubana han sido problematizadas y complejizadas por una intensa renovación bibliográfica, en la actualidad aún perduran tensiones dentro de los espacios académicos sobre el uso del concepto. Su utilización ha sido variada, en muchos casos apelando a significados diversos, y con frecuencia ha estado acompañada de escasas precisiones analíticas y teórico-metodológicas. En este sentido, el concepto de nueva izquierda continúa siendo objeto de discusión, incluso poniéndose por momentos en duda su pertinencia y su utilidad analítica para comprender el pasado latinoamericano.

La obra se compone por ocho capítulos que ponen en diálogo dimensiones políticas, sociales, culturales e intelectuales de las izquierdas latinoamericanas durante la segunda mitad del siglo XX, en especial en las décadas de los sesenta y setenta, con hincapié en experiencias localizadas en México, Argentina, Chile, Colombia y Uruguay, aunque también en vinculación con otros países de la región. Con una variedad de enfoques espaciales y analíticos, los trabajos indagan sobre redes e intercambios político-intelectuales que involucraron a organizaciones partidarias y armadas, movimientos sociales, revistas político-culturales, universidades y activismos estudiantiles.

El primer capítulo, escrito por Aldo Marchesi, analiza trayectorias de intelectuales que, asociados de manera directa a experiencias de la nueva izquierda chilena, uruguaya y argentina —Óscar Waiss, Vivian Trías y Francisco René Santucho respectivamente—, pertenecían a una generación anterior. A través de sus trayectorias, la intención de Marchesi es mostrar cómo algunos de los ejercicios de ruptura intelectual y política que emergieron en los tardíos

cincuenta y sesenta expresaron continuidades con ideas y argumentos de la izquierda latinoamericana de los veinte y treinta, que luego fueron readecuados y se adaptaron al nuevo contexto que se configuró con el inicio de la Guerra Fría. De esta manera, el capítulo plantea la hipótesis provisoria de caracterizar a la nueva izquierda como un momento de retorno de ciertas ideas que ya habían sido ensayadas décadas atrás.

El capítulo de Vania Markarian analiza con detalle la correspondencia privada entre Luis Mercier Vega y Benito Milla, intelectuales libertarios que luego se integraron con un rol relevante a las redes del Congreso por la Libertad de la Cultura (CLC) en América Latina durante la década de los sesenta. Centrándose en el caso uruguayo, el trabajo pretende entender las formas y estrategias de sociabilidad política y cultural desarrolladas por ambos, con el objetivo de poner en discusión asuntos constitutivos de la noción de nueva izquierda. El análisis de la correspondencia permite repensar la clásica cronología que coloca a la Revolución Cubana como un mojón central en la historia de la nueva izquierda, su rol en los debates político-intelectuales del momento o también la pertinencia del binomio «viejas»-«nuevas» izquierdas para entender la compleja y densa trama de relaciones político-culturales de las izquierdas latinoamericanas de esas décadas.

En un registro diferente, Eric Zolov ensaya una reflexión de carácter historiográfico, poniendo en diálogo la historiografía de la nueva izquierda del Cono Sur con la producida en México. El historiador estadounidense reconoce la existencia de dos enfoques: uno más amplio, que incorpora prácticas culturales y marcos transnacionales de activismo y redes de conocimiento, arraigado con profundidad en las academias del Cono Sur; y uno más restringido, que ha priorizado aspectos políticos y subversivos relacionados con la guerra sucia, descuidando lo cultural, que ha prevalecido en la historiografía mexicana. En este sentido, elabora un análisis del desarrollo de los estudios

sobre la nueva izquierda en ambos espacios académicos, resaltando los trabajos y enfoques más importantes, así como también sus particularidades y debilidades.

El capítulo de Elisa Servín recorre el surgimiento, consolidación y radicalización de la nueva izquierda intelectual mexicana durante los años sesenta. Estudia la trayectoria y los debates que intelectuales vinculados a revistas políticas-culturales impulsaron desde inicios de la década de 1960, analiza su compromiso y radicalización política sin descuidar su compleja relación con expresiones político-partidarias de la nueva izquierda mexicana, y examina sus vínculos con el auge de la movilización social en 1968. También dentro del contexto nacional mexicano, el capítulo de Fernando Herrera Calderón aborda la construcción subjetiva de la juventud como agente revolucionario en los años previos al surgimiento de las guerrillas urbanas de los setenta. Priorizando los eventos y discusiones nacionales, como por ejemplo las polémicas que tuvieron lugar en la Juventud Comunista mexicana, repasa las redefiniciones que tuvo la idea del estudiante como agente revolucionario a lo largo de la década de los sesenta. En este sentido, el capítulo cuestiona los estudios y memorias que han colocado a los acontecimientos estudiantiles de 1968 como el momento único y decisivo que inspiró a los estudiantes a verse a sí mismos como agentes del cambio radical.

El capítulo siguiente, a cargo de Sandra Jaramillo Restrepo, se traslada hacia Colombia y analiza la configuración del Partido de la Revolución Socialista (PRS), surgido a inicios de los años sesenta, y lo concibe como un actor y un momento histórico clave en la formación de la nueva izquierda colombiana. La historiadora estudia cómo, a pesar de que su vida política fue muy efímera y de su «aparente fracaso», el proyecto político que impulsó el PRS tuvo resonancias en grupos socialistas de la década siguiente que, en el marco de un auge del «pasaje a la acción», mantuvieron una fuerte vocación intelectual que ensayaba intervenciones no armadas como acción política.

Con una periodización más amplia que el resto de los capítulos, el trabajo de Rafael

Rojas examina cómo la revista socialista inglesa *New Left Review*, fuertemente vinculada a los intelectuales marxistas británicos, interpretó la historia y la actualidad de América Latina durante la Guerra Fría. A partir de un análisis detallado de la revista, estudia cómo los principales intelectuales del marxismo occidental miraron hacia el continente latinoamericano, transitando desde una mirada favorable a las guerrillas marxistas, pasando por simpatías con el dependentismo y el cepalismo, hasta desembocar hacia los años ochenta en una mirada en sintonía con los procesos de transición democrática de las últimas dictaduras civil-militares.

Por último, el capítulo de Vera Carnovale aborda los vínculos entre humanismo, violencia revolucionaria y derechos humanos en la nueva izquierda argentina. El trabajo inicia con un análisis de dos textos fundantes de la nueva izquierda latinoamericana, representativos de su ideario y sus sensibilidades, como la *Segunda Declaración de La Habana* de 1962 y la obra de Frantz Fanon, *Los condenados de la tierra*, de 1963. Luego, la historiadora examina las características de la violencia revolucionaria de las organizaciones armadas argentinas, a la par de la progresiva aparición de organismos de defensa de los derechos humanos que se encontraban estrechamente vinculados a ellas.

En suma, el libro coordinado por Dip supone una compilación amplia y diversa de distintas experiencias de la nueva izquierda, fundamentalmente latinoamericana, que ayuda a repensar y poner en debate algunos de sus elementos característicos más importantes como, por ejemplo, su cronología, sus distintas expresiones —intelectuales, político-partidarias o armadas, entre otras—, el rol y la influencia de la Revolución Cubana, sus concepciones sobre la violencia, los derechos humanos y el compromiso, entre otros asuntos.

Franco Morosoli Sevi
Facultad de Humanidades y Ciencias
de la Educación; Archivo General de la
Universidad,
Universidad de la República, Uruguay